

**Pablo Montoya**  
*Tríptico de la infamia*

Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. S., 2014, 307 pp.  
ISBN 978-8439730989

**María Mercedes Jaramillo** / Fitchburg State University

Esta novela, que ganó el Premio Rómulo Gallegos en 2015, recoge episodios de la conquista de América y de las guerras religiosas que tres artistas protestantes europeos—Jacques Le Moyne Morgues (c. 1533-1588), François Dubois (1529-1584) y Théodore de Bry (1528-1598)—ilustraron durante el siglo XVI. Los enfrentamientos entre católicos y protestantes tanto en América como en Europa quedaron registrados en esos grabados y pinturas que muestran el horror de la guerra, el exterminio de los indios y el fanatismo religioso. Las obras seleccionadas por Montoya son testimonios visuales del genocidio llevado a cabo en el Nuevo Mundo y en la Noche de San Bartolomé en París el 24 de agosto de 1572. La descripción minuciosa de los grabados y de las pinturas le permite a Montoya recrear la época, imaginar la vida cotidiana de los artistas, sondear en sus valores éticos y su formación artística.

La novela está dividida en tres partes que narran la vida de cada pintor a través de sus obras y de sus creencias religiosas. Los tres pintores se vinculan por el afán de recoger en sus obras los acontecimientos del momento y dejar un registro de la barbarie que vieron de primera mano o que conocieron a través de los relatos de la Conquista o en denuncias como las de fray Bartolomé de las Casas, cuyo libro *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* fue ilustrada por Théodore de Bry en 1598. De Bry también conoció los dibujos de Le Moyne que recreaban el evento más importante del momento, la conquista de América. De Bry nunca estuvo en América pero, para él, ese era el lugar donde habitaba el buen salvaje y en el que se había instalado el crimen y la injusticia. “De hecho este núcleo interpretativo irá madurando a lo largo de los años hasta desembocar en lo que será el mensaje del descubrimiento y la conquista presente en su colección de *Grandes viajes*. Es decir, América, como un paraíso utópico embestido por el mal” (206). Sus grabados visualizan para la gente de su época ese mundo exótico del que hablaban los exploradores. Los protestantes europeos se basaron en estos relatos sobre la Conquista de América para difundir “la leyenda negra”, que justificaba su aversión al catolicismo y que elevaba la condición del indígena a un ser indefenso en manos de los sanguinarios conquistadores españoles

La legitimización de la violencia en contra de los protestantes hugonotes y de los habitantes del Nuevo

Mundo está sustentada en las creencias religiosas de los españoles católicos que veían a los primeros como herejes y a los segundos como salvajes. *Tríptico de la infamia* ilustra esta confrontación ideológica que dividía a los europeos y que escamoteaba sus intereses económicos bajo un supuesto humanismo civilizador que luchaba por difundir los principios cristianos.

Las escenas recreadas por los pintores y descritas por el autor muestran decapitaciones, mutilaciones, descuartizamientos, ahorcamientos y hogueras de las que son víctimas los indios indefensos y los protestantes inocentes incluyendo a los niños y a las mujeres. Las escenas de torturas abominables reflejan las complejas relaciones entre conquistadores y conquistados, entre católicos y protestantes, y sobre todo ilustran los prejuicios de los bandos enfrentados.

Para deshumanizar a las víctimas y legitimar la conquista y exterminio de los indios se apelaba al repudio de lectores y espectadores recreando las controversiales escenas de canibalismo practicado en los territorios conquistados por los europeos. Montoya describe con minucioso detalle la distribución de las diferentes partes de los cuerpos descuartizados y, aferrado a su lupa y a su imaginación, narra lo que ve y completa lo que queda fuera del grabado, atento a seguir los detalles de la desafortunada empresa “civilizadora” llevada a cabo por estos cristianos fanáticos y ambiciosos.

La pintura de la masacre de hugonotes en París elaborada por Dubois también es un intento de ilustrar la barbarie llevada a cabo esa fatídica noche. El pintor se siente obligado, a pesar de sus temores, a dejar un registro de los hechos. Y el escritor se vale de datos históricos y de obras de arte para recobrar los eventos de ese pasado ya lejano, pero que sigue dialogando con el presente a través del arte. *Tríptico de la infamia* es un relato que cabalga entre la realidad y la ficción; es una obra interdisciplinaria que mezcla pintura, historia y literatura. Montoya rastrea con eficiencia esos genocidios del pasado ya que la función del arte, la historia y la literatura es la lucha contra el olvido:

Hay que hallar la identidad de los muertos y denunciar quienes fueron los culpables. Empezar una minuciosa búsqueda de los sobrevivientes. Y poco a poco con la ayuda de ellos, amontonando lágrimas y dolores,

nombrar a los masacrados. Otorgarles el rostro que tuvieron, saber qué hacían y pensaban y cómo fueron ejecutados. No podemos morir sin haber intentado una inmersión en la desdicha de los otros y en su calamidad de todos los días. Nuestro deber no es sólo con nuestro tiempo, querido pintor, es con la posteridad. (183)

Estas palabras resumen el compromiso del artista europeo y del escritor colombiano, y se tiende así un puente entre pasado y presente, entre lo pictórico y lo literario.

Se establece también la discordancia entre lo que los europeos vieron en América y la realidad que escamotearon o que fueron incapaces de comprender. Esta visión más cercana a lo real la percibe Jacques Le Moyne, quien convivió un tiempo con los indios e intentó comprender su mundo y su cosmovisión. No

deshumaniza al indio idealizándolo como un buen salvaje o negándole su humanidad. Con Kututuka aprende sobre los dibujos y tatuajes de los indios e intenta entender su significado. “Sí, él Jacques Le Moyne, oriundo de Diepa, pintor de vocación y discípulo de Francis Tocsin en las artes de la cosmografía, volvería a Europa. Porque él era de allá y jamás podría ser cabalmente un indígena. Pero volvería con una huella no sólo estampada en sus recuerdos, sino signada en el cuerpo” (76). Experiencias como las de Le Moyne son las que iniciaron el camino, el acercamiento entre los dos mundos y las que permitieron que la cultura pudiera florecer a partir de ese difícil y brutal encuentro entre europeos e indígenas. *Tríptico de la infamia* es una novela que analiza la época de la conquista a través de los conflictos que se vivían en el Viejo Mundo y que marcaron el rumbo de los eventos en el Nuevo Mundo.